

URIEL ESPITIA VASQUEZ*

UNA MIRADA A EDIPO

Que el hombre es ante todo un ser visual, es un aserto bien conocido. Las distintas psicologías así lo subrayan y por ello no han olvidado tratar la temática de la percepción, como eje para mostrar cómo conciben la interrelación entre el mundo y el psiquismo humano. Sin embargo, lo que no ha sido destacado suficientemente es que ese real misterioso, que representa la mirada del otro, es un punto fundamental para desmitificar la ilusión de unidad imaginaria que surge del estadio del espejo, donde se anula la dislocación corporal con una imagen unificada de cuerpo y de la que se deriva la relación fundamental narcisística del sujeto con su Yo.

Mientras la función más segura del ojo es la de ver, algo está más allá y a la distancia y preexiste al propio ojo; es la mirada del otro, insoslayable y que nos hace reconocernos como un objeto más en el mundo. Por esto, dice Estanislao Zuleta, "reconocemos que el otro tiene con su mirada derechos absolutos sobre nosotros". (1) Agrega allí mismo este autor, haber tres maneras para reconocer ese poder irrecusable del otro: por la vergüenza, por la arrogancia o el orgullo y por la indiferencia. A su turno, Alain Didier Weill (2) plantea tres formas bien distintas de acusar recibo del miramiento del otro: por la culpa, porque se reconoce en el otro un saber que no puede ser denegado y porque se pasa a un proceso de aniquilación, de anonadamiento o nadificación en tanto sujetos.

Freud reseñará en 1919, entre las fuentes suscitadoras de angustia, el aojamiento del semejante; como una forma ominosa y consabida por las creencias populares de expresar por la mirada, mi propia envidia como venida del otro. (3)

Ese sentimiento de culpa que el otro despierta, fundamento mismo del lazo social, muestra una relación estrecha con el sentirse acusado o aborrecible y significa, puntualizará Jacques Alain Miller, "que ahí tenemos un sujeto capaz de responder. Cuando Freud trata de presentar la perspectiva psicoanalítica sobre la sociedad humana, inventa un mito: un mito para explicar la sociedad. Pero no cualquier mito: inventa el crimen primordial; y considera ese crimen primordial, el asesinato del padre, como el origen mismo de la Ley. Es decir, todos culpables". (4) Así entonces, la cuestión de la mirada debe ser vinculada al asunto del Padre, para así entender el por qué de la angustia y su relación guardada con el Superyó.

*A interrogar la Esfinge
iré,
a interrogar la Esfinge
interior.*

*Será en medio a la noche
sin Fé,
será en medio a la noche
sin Amor.*

*A interrogar la Esfinge
una vez me dí,
a interrogar la Esfinge,
mi Esfinge interior.*

*Fue en medio a la Noche:
y esa vez oí
(fue en medio a la noche)
voces de dolor.*

*Palabras llenas de misterio
sombrio e inerte,
palabras llenas de misterio,
de misterio y muerte.
Palabras llenas de misterio
esa vez oyó,
palabras llenas de misterio
y muerte, mi Yo.*

*Palabras llenas de misterio
inerte...
De misterio
y Muerte!*

*El Solitario
Leon de Greiff*

* Estudiante de Psicología IX Semestre. Universidad Nacional

Trataré de relacionar con este texto la concurrencia de la pulsión de investigación y la pulsión escópica. Para hacerlo he escogido el camino del mito. La tesis que trataré de sostener, será que la tragedia de Edipo, es un ejemplo de cómo el saber y la mirada están en interdependencia.

La tragedia Edipo Rey de

Sófocles, es una recopilación de los mitos tebanos que en torno de los hijos de Lábdaco fueron tejidas. Esa tragedia junto con **Edipo en Colono** y **Antígona** pretenden representar el devenir ineluctable del hombre, que por más esfuerzos que haga, sólo puede, en últimas, cumplir con un designio que viene más allá de sus padres. Que depende de ese saber sagrado del oráculo, transmitido por la tradición oral y que finalmente da cuenta de la sujeción del sujeto a un orden cultural que lo trasciende y le preexiste.

Diremos que el sino de Edipo es el dilema por excelencia del hombre, que tratando de saber quién es y aun más, de saber la causa de su deseo, se enfrenta a ver lo que nadie debería contemplar y por ello una ley ciega, la Ley de la Cultura, lo impulsa inconscientemente a castigar su pretensión de saber.

El querer saber sobre la verdad de lo imposible, sobre aquello primero, conduce la pesquisa de Edipo a lo que Freud llama la **Cosa**; que es lo que Weill denomina: "Lo que nosotros hemos perdido de manera más profunda, es lo que en francés llamamos la incógnita, el secreto absoluto, aquello que de nosotros persiste y que escapa radicalmente a nuestro saber, incluso a nuestro saber inconsciente". (5)

Precisemos que la Cosa (Das Ding), es una estructura inasimilable, es un límite a todo lo que se puede comprender o aprehender del otro. No es el otro de lo imaginario ni de lo simbólico. Ese imposible, para siempre velado, es la causa de todo saber. Y bordeando a la Cosa, están los

La disyunción que existe entre la visión y la mirada en psicoanálisis, se destaca por el camino de una relectura del mito de Edipo. Siguiendo la senda de investigación de Edipo, su afán de saber y

develar lo incognoscible, se plantea la pregunta: ¿Por qué la mirada evade la castración y por qué el ojo del otro sucita en el viviente la angustia y lo ominoso de la muerte?

mítico, un saber que no se sabe y que se muestra persistente a los cambios de las épocas, porque su mensaje se mantiene a pesar de lo coyuntural y de sus versiones, por ello es un saber estructural. Así, el saber del mito es del tiempo lógico, pues el mito como el mismo Edipo, sienten horror de la historia; a ambos les resulta insoportable.

Bien visto entonces, el saber mítico también se halla presente en las versiones contradictorias de **Edipo Rey**, incluida por su-puesto la de Freud; y ello es así, porque el mito está más allá de lo narrado y es lo que es común a sus versiones, es lo invariante dentro de lo cambiante. Pero aunque el mito no se puede desprender de sus ejemplos, lo que pretendemos haber capturado, es el ejemplo de mito, no el mito mismo. El saber del mito, en tanto sistema de creencias y convenciones de los pueblos, responde a una pregunta fundamental, a un real problema: al problema del origen del hombre y del cosmos y por ende al problema de la vida y el caos. Porque hay esta pregunta, que se sostiene en una representación de mundo, de lo que existe y es; es porque puede haber preguntas como las que se hace el niño. Allí está el soporte de la extimidad del saber del niño. Salvando al mito de ser mirado como letra muerta, algo errado, pre-lógico o propio de salvajes, surge de él algo original y perenne que resulta paradigmático; su saber trata de volver al momento inicial, a un tiempo lógico donde la cultura permanentemente se re-crea, pero en el que siente aversión por encontrar su génesis.

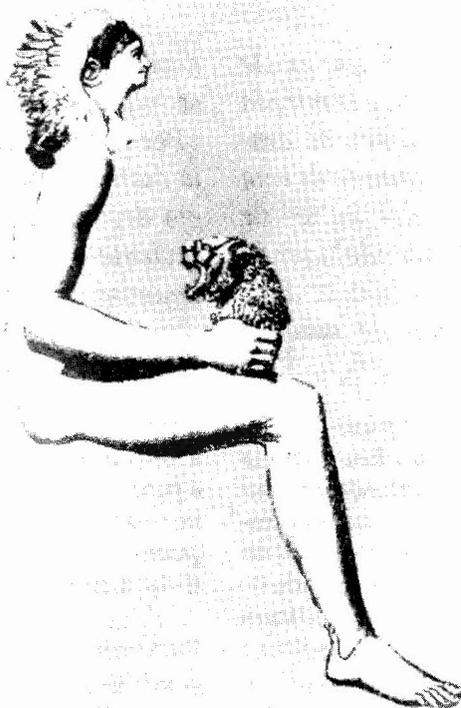
objetos a y la mirada es uno de tales objetos. Esa pulsión escópica, precisa Lacan, "es la que elude de manera más completa el término de la castración". (6)

La perspectiva de entender la tragedia edípica como la explicación mítica de la curiosidad por ver y saber en el hombre, arroja de paso luz sobre el saber



Como la estructura del mito no es conceptual sino ante todo metodológica, es decir, que obedece a un sistema de clasificaciones particular, muestra su forma más eficaz de funcionamiento simbólico en el sentido común de una época. El mito está entonces estructurando la cultura, gobernando lo inconsciente y funcionando a la manera como dice Freud que funciona el inconsciente. Todo aquello que nos es dado posible conocer de los mundos posibles de los que nos habla, es posible de ser conocido a través de lo invariante que hay en él. Pero esto a condición de que no se lo entienda como ejemplo de una razón universal con perspectivas totalizantes, sino más bien como expresión de una racionalidad que va más allá de la lengua que lo exclama, pues su trasfondo, es la de ser un lenguaje transcultural. Su saber, como él mismo, se apoyan en un principio de incertidumbre, su génesis es incognoscible. Y lo incierto que lo constituye, por ignorado, no es ni verdadero ni falso.

La historia de Edipo, el de los pies hinchados, señalados por los garfios que en ellos colocara su padre Layo, cuando decide matarlo por tercera persona (para evitar que se cumpliera la profecía del oráculo; que un hijo suyo le daría muerte, se alzaría con el poder de su trono y se casaría con su esposa), se mira su pies y se interroga por su posible origen espureo; esto lo lleva a preguntarse por el nombre del Padre, por el origen de su propio nombre. Dudando de su legitimidad como hijo de Pólibio y Mérope, pregunta a sus padres adoptivos, quienes acallan su incertidumbre con una mentira. Preguntando al oráculo de Pito por su origen verdadero, recibe a cambio la profecía: "Que subiría yo al lecho de mi propia



madre y de este trato engendraría yo una prole abominable para todos los hombres y que habría de ser el asesino de mi propio padre". Oído este anuncio, huye horrorizado lejos de Corinto, creyendo vanamente alejarse de sus deseos incestuosos y parricidas. En la encrucijada de tres caminos posibles, se ve conminado a matar al padre, ya que éste pretendía apartarlo con violencia de su senda de huída y de investigación a la vez. Da muerte a Layo y a su comitiva, escapando un superviviente, diríamos, un testigo ocular de lo sucedido. Acercándose al monte Píklon, cercano a Tebas, se encuentra con la Esfinge, monstruo marino con rostro de mujer, alas de pájaro y

cuerpo y cola de león, célebre por su sabiduría como también por la práctica felina de conversar y jugar con sus víctimas a quienes propone acertijos antes de devorarlos.

Esta criatura, enviada por Hera (la protectora de las mujeres casadas y de los amantes) para que asolará la comarca y sirviera de testigo de la falta de Layo, en la que había incurrido por haber seducido al efebo Crisipo, para luego abandonarlo, por lo que éste se suicidó.

Así entonces, es en el padre de Edipo, donde ya hay una culpa original, a él se le considera también el introductor legendario de la homosexualidad. La esfinge como era su costumbre, propone un enigma sobre cuál es el ser que, dotado de una sola voz, tiene sucesivamente apoyos distintos en el curso de la vida. Es un enigma sobre los pies y con su

puesta, Edipo cree develar el enigma universal: que es el enigma del origen de los niños, según dice Freud en "El esclarecimiento sexual del niño". (7).

A GLANCE TO OEDIPUS

It stands out through the way of rereading Oedipus myth, disjunction that exists between vision and glance in psychoanalysis. Following the path of Oedipus's enquiry, with

his desire to know and reveal that unknowable, it is stated the question: ¿Why does the glance avoid castration and why does the evil eye raise in the living the affliction and ominous of the dead?

Contestando con un significante genérico, "el hombre", reemplaza la incógnita fundamental, su incógnita, dando un nombre a falta de una respuesta de un innombrable. Con ello ha propuesto un enigma más poderoso al enigma, mata o hace matar al monstruo, se hace a un saber enigmático que libera la ciudad y lo une nuevamente con Yocasta; con ella engendrará cuatro hijos. La lucha agónica contra la mezcla de animalidad feroz y vida humana que encarna la figura femenina de la Esfinge y que se resuelve con nombrar metafóricamente lo que no se conoce, constituye también una prueba al adolescente, un pasaje que da nacimiento al héroe.

Hasta aquí sólo han sucedido hechos horribles, pero no trágicos, por que Edipo los ignora en su esencia. Sin embargo, inesperadamente la peste esteriliza a los tebanos para después matarlos. Una nueva consulta al oráculo, impone a la ciudad echar fuera los asesinos del rey Layo, Edipo los maldice y pide para ellos la ley del ostracismo, a la vez que declara: "Nada se de los hechos. Nada tuve que ver con ese delito", e irónicamente se declara: "El defensor de Layo, tan al grado de lucha como si hubiera él sido mi padre"

El Corifeo pide que venga Tiresias (el vidente portador del saber oracular, que fuera cegado por haber visto desnuda a Atenea, las deidad de la sabiduría y del que Luciano dice quedó ciego por haber aseverado que las plantas tenían los dos sexos. Otros en cambio aseguran, que viendo dos serpientes acoplándose, mató o alejó a la hembra, por lo que durante siete años se convirtió en mujer. Al cabo, vuelve a ver nuevamente las serpientes y tras una nueva intervención, recobra su sexo masculino. Es Tiresias entonces un sabio, porque sabe sobre el goce del Otro. Llamado a ser juez en la disputa entre Hera y Zeus, sobre cuál de los dos sexos recibe más placer en el éxtasis sexual, se inclina por la opinión de Zeus, pues afirmó que si el goce del amor se componía de diez partes, la mujer se quedaba con nueve y el hombre con una sola. Su respuesta encolerizó a Hera, al ver revelado el gran secreto de su sexo, por lo que lo privó de la vista. Zeus recompensándolo, le concede el don de la adivinación y una larga vida)

Llega Tiresias guiado por un lazarillo. Llega el saber que tiene que ver con los ojos del niño. El encuentro termina en

enfrentamiento entre el ciego vidente y sapiente y Edipo, el vidente ciego e ignorante. Allí Edipo se ufana de no creer en la determinación del destino, se muestra escéptico del saber de Tiresias, burlándose además de sus ojos ciegos. Envanecido, recuerda como por sus propios medios y con ayuda de "ciencia profunda", hechó abajo el sofisma de la Esfinge.

Finalmente Edipo acaba sabiendo la verdad de su origen; su ponderada libertad de elección se le revela como el instrumento de su fatalidad. Edipo, el que buscó el soporte de su nombre, queriendo ver terminó deslumbrado. El tiempo de ver ha terminado para él, con dos adornos brillantes y punzantes tomados de las vestiduras de su madre ahorcada, se ciega a sí mismo. Tarde ha comprendido que "el tiempo todo mira y todo lo descubre" y lo que le es develado le resulta ominoso, lo llena de angustia. Así, aquello que estaba destinado a permanecer oculto y secreto y que cautivó su afán de saber, finalmente se hace público, velando lo visto ha comprendido más allá de las apariencias.

Resulta comprensible que Edipo a continuación retome el camino del destierro, acatando su anterior designio, apoyado en las niñas que sus ojos ciegos no pueden ver. Pero lo que no es fácilmente entendible es por qué Edipo escoge como autocastigo cegarse.

Freud en el texto antes citado de *Lo Ominoso* propone una explicación: "el estudio de los sueños, de las fantasías y mitos nos ha enseñado que la angustia por los ojos, la angustia de quedar ciego, es con harta frecuencia un sustituto de la angustia ante la castración. Y en verdad, la acción del criminal mítico, Edipo, de cegarse a sí mismo no es más que una forma atemperada de la castración, el único castigo que le habría correspondido según la ley del talió" y además agrega, que existe un "nexo de recíproca sustitución, que en el sueño, la fantasía y el mito se da a conocer entre ojo y miembro masculino". "¿Por qué la angustia en torno a los ojos entra aquí en la más íntima relación con la muerte del padre?" (8) La respuesta en la teoría psicoanalítica es, que el Padre como agente de la Ley introduce lo discontinuo por un corte entre la continuidad "natural" de la madre y el hijo. Y como tal su interdicción es temida y es fuente de angustia. El cegamiento de Edipo muestra que sus ojos muertos, poseídos ahora por la mirada, serán en adelante el estigma de su falta.



El horror de lo visto y sabido lo hace sentir culpable y aborrecible ante sus conciudadanos, su transgresión ha sido contra la Ley de todos los tiempos, por lo que se coloca al margen de la cultura. Lo ominoso para él no es solamente haber encarado "aquella variedad de lo terrorífico que se remonta a lo consabido de antiguo, a lo familiar desde hace largo tiempo" (9) por haber matado a su padre, sino por haber vuelto como hombre y como padre al lugar que otra le fuera familiar y entrañable: el vientre materno.

Pero el enfrentamiento de Edipo al horror, no culmina aquí. En **Edipo en Colono**, entra conducido por sus hijas a un paraje que resulta ser un sitio sagrado dedicado a las Euménides (Las diosas que todo lo ven, las diosas de la venganza pacificadas. Se decía que quien se acercaba a su santuario manchado de sangre, perdía su espíritu y quedaba sometido al imperio de los terrores).

Su cuerpo desfalleciente aún tiene ánimos para hacerse acompañar al Hades por sus dos hijas, Ismene y Antígona y por Teseo (el matador del Minotauro, vencedor del dilema visual del Laberinto). Esta vez es Edipo quien guía. No se sabe como muere Edipo, solo Teseo pudo entrever algo. Pero en su momento de concluir, no ha dolencia; pues Edipo enfrenta la verdadera muerte. Teseo es visto por las hijas de Edipo cubriéndose el rostro en ademán de espantar una terrorífica visión.

Ese enfrentamiento con el horror mismo, resulta central en éste mito griego, pues allí queda reflejada la manera como los antiguos se representaron la experiencia con lo Otro, en oposición con lo vivo.

Jean Pierre Vernant propone que el **otro**, es el que siempre aparece deformado para el griego: "fuese bárbaro, esclavo o extranjero, el joven o la mujer, es lo opuesto al modelo del ciudadano adulto". Y propone que la investigación en ese sentido "debe abarcar aquello que se podría llamar alteridad extrema e indagar en el modo en que los antiguos, en su universo religioso trataron de dar forma a un Otro absoluto; ya no al ser humano distinto del griego sino aquello que se manifieste radicalmente distinto del ser humano: no al hombre otro sino al Otro del hombre" (10)

Otra particularidad a resaltar, es que la muerte de Edipo pasa por su sustracción del mundo en búsqueda de las diosas del abismo, es decir, su pregunta en su postrer momento continúa jugándose sobre lo femenino. Pero ningún giro de palabra nos permitirá hacernos una representación posible del momento de la muerte.

Para representar el franqueo del umbral entre la vida y la muerte, los griegos recurrieron a la imagen de Gorgo, la máscara de Medusa, la alteridad extrema que con su mirada terrible, transforma la cara en-máscara, que deja al humano irreconocible y sin rostro. La cara de Gorgo, de acuerdo a las descripciones que de ella hace Vernant, "es el Otro, tu propio doble, el Forastero, las recíproca de tu cara como una imagen en el espejo, pero una imagen que es a la

vez más y menos que tú, simple reflejo y realidad del más allá, una imagen que te atrapa porque, en lugar de devolverte la apariencia de tu propio rostro, de refractar tu mirada, representa en su mueca el espantoso terror de una alteridad radical con la cual te identificarás al convertirte en piedra". (11)

Con el evanescimiento misterioso de Edipo se ha cumplido su destino y la esencia de su ser se le revela ominosa: que la vida es un rodeo hacia la muerte, ya lo sabe y por

eso lo dice; "Ahora, cuando nada soy, me convierto en hombre?"

UN REGARD SUR OEDIPE

A partir d'une relecture du mythe d'Oedipe, la disjonction qui existe entre la vision et le regard en psychanalyse est mise en relief. En suivant le sentier de recherche d'Oedipe et de son désir de savoir et de révéler

l'inconnaissable, se pose la question suivante: pourquoi le regard évadait-il la castration et pourquoi l'oeil de l'autre suscite-t-il dans le vivant l'angoisse et l'inquietante étrangeté de la mort?

NOTAS

- (1) **Estudios sobre la Psicosis**. Medellín, Percepción, Pág. 124.
- (2) **La mirada** en Suplemento al Correo de Carteles No. 11. Medellín.
- (3) Cf. **Lo Ominoso**, Obras Completas. Vol XVII, Buenos Aires, Amorrortu, 1988. Pág. 215 y ss.
- (4) Del artículo **Patología de la ética**, pág. 72
- (5) **La Mirada**, op. cit., pág. 1.
- (6) Seminario **Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis**. Libro XI, Buenos Aires, Paidós, 1987. Pág. 85.
- (7) Cf. **Obras Completas**. Vol IX, Buenos Aires, Amorrortu, 1988.
- (8) **Lo Ominoso**, op. cit., págs. 231-232.
- (9) *Ibidem*, pág. 220.
- (10) **La Muerte en los Ojos**, Barcelona, Gedisa, 1985. Pag. 39.
- (11) *Ibidem*, pág. 105